



EL CAMINAR DEL PREDICADOR

Preparar una predicación es como trepar a una loma. Si uno quiere llegar al otro lado, sólo hay un camino, el de subir y bajar. Desafortunadamente muchos tratan de llegar al otro lado (es decir llegar a la predicación) por el camino fácil. Hablan muchas palabras, y a veces palabras muy bonitas, pero no es Evangelio, no es Buena Nueva. Para llegar a proclamar la Palabra de Dios no hay camino corto.

Hay dos partes básicas en el caminar de la predicación: subir y bajar. En el proceso de trepar o subir la loma nuestra preocupación mayor ha de ser meternos de lleno en el texto bíblico, el contexto bíblico y la realidad actual. Es un tiempo de mucha investigación; sudamos mucho en esta etapa. Casi no se piensa en la predicación en esta primera etapa. Eso vendrá después.

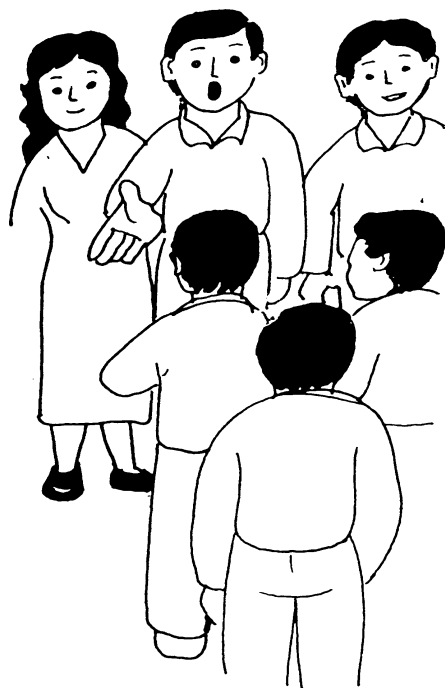


Es en la cima donde definimos el Tema Central de la predicación. Sólo podemos llegar al tema central si hemos hecho el trabajo de la subida: no hay helicópteros para llegar. No se puede llegar a la predicación sin haber definido concretamente primero el tema central.

La bajada es menos pesada, más divertida y creativa. La brisa nos acaricia. La bajada es la parte poética del caminar. Cada paso es marcado, cada palabra escogida con cuidado y gozo. Es el tiempo de irnos acercando a la gente otra vez. Gente sedienta de saber qué es lo que hemos descubierto por todo el camino; gente con hambre de la Palabra.

¿Estamos listos para trepar y bajar? ¿Tenemos los oídos, los ojos y las manos abiertos para ir captando a lo largo del camino el mensaje que Dios quiere darnos? ¿estamos listos para escuchar a los otros que peregrinan por el camino para que también den su aporte a la reflexión que se está haciendo?

La experiencia de preparar una homilía, un sermón, una charla bíblica puede ser muy rica. No la despreciemos. Si nunca trepamos a la loma, nunca vamos a poder ver desde ahí la puesta de sol con toda su variedad de colores. Hagamos el esfuerzo. Puede ser que cuando menos lo esperamos, cuando el sudor empieza a caer después de tanta preparación, veamos a la par nuestra a Jesús, sonriendo, enseñándonos el camino, tal como lo hizo con los discípulos de Emaús.





*¿...y qué tiene de especial
la predicación dominica...?*

1. PREDICACIÓN DOCTRINAL.

No significa teórica o abstracta, sino centrada en Cristo, positiva... La predicación dominica no está basada en la amenaza o en la moral. Es una predicación positiva en cuyo centro está el anuncio de la bondad de Dios que se ha manifestado en Jesucristo. El anuncio de Cristo salvador está en el centro de la predicación dominica. Ello hace que la predicación dominica esté íntimamente asociada a la oración, a la contemplación y al estudio.

2. PREDICACIÓN LIBRE.

No está ligada a ningún cargo eclesiástico y mucho menos a cualquier medio de poder político o de presión. Lo único que la respalda es el Espíritu, la eficacia o el poder de la Palabra de Dios y el testimonio de vida del predicador o de la comunidad.

La legislación de los Dominicos habla repetidamente de la «gracia de la predicación», entendiéndose que ésta es un don dado por Dios.

3. PREDICACIÓN PROFÉTICA.

La mirada del dominico/a no está puesta sólo en el pasado ni es un adivinador del futuro. Su mira está puesta sobre todo en el presente de la Iglesia y de la sociedad, para iluminar e interpretar ese presente desde la contemplación de la Palabra de Dios: ésta es la misión fundamental del profeta.

Al anuncio profético acompaña la denuncia de aquellas situaciones en las que se revela aún la ausencia de la salvación. Es una denuncia que cree en el poder de Dios para transformar la historia. Es una denuncia que procura la reconciliación.

4. PREDICACIÓN ITINERANTE Y MULTIFORME.

Es una predicación itinerante, es decir que tiene la libertad y movilidad propias de quien vive pobremente y puede hacerse presente allí donde lo requiere el ministerio de la predicación. El mayor enemigo de una predicación profética es la esclavitud del predicador, las ataduras a intereses personales ajenos al Evangelio.

La predicación dominica es multiforme: en sermones solemnes o en coloquios comunitarios, en discusiones públicas o en el anuncio primero a los paganos... La palabra escrita es también canal de predicación. La misma celebración de la liturgia es un lugar vivo donde predicar.

La predicación dominica está sobre todo basada en el testimonio de vida. Por eso a las primeras comunidades dominicas se las llamaron «casas de predicación». La misma comunidad es el primer predicador mediante el testimonio de la vida fraterna.

5. PREDICACIÓN DE FRONTERAS.

Domingo y los primeros predicadores pusieron su mirada sobre todo en aquellos sectores de la humanidad a los que aún no había sido anunciado el Evangelio y en los que aún no estaba establecida la Iglesia. Como predicadores de frontera se sitúan en el corazón de la nueva sociedad y la nueva cultura que surge en el Siglo XIII: la ciudad, la universidad... Esta es una exigencia de toda predicación dominica: estar atenta a los signos de los tiempos, a las nuevas circunstancias históricas, a los nuevos retos de la humanidad.

